



LUISA ULIBARRI

Su novela Doy por vivido todo lo soñado, publicada en 1987, encabezó la lista de libros más vendidos hasta bien adelantado este verano. Con La pérgola de las flores, escrita hace 28 años —y recién reestrenada— Isidora Aguirre confiesa que flegó a ser millonaria en moneda dura: casi 30 millonaria en enconde de les de hoy, que le habrían equivalido a cuatro casas, pero que se le escurrieron por entre los dedos. Se lo gastó todo, y sólo Dios sabe en qué.

Pequeña, inagotable, testigo de una realidad que le duele y le hizo escribir tanto teatro social y de testimonio, Isidora convive hoy con sus sueños, reminiscencias y un presente difícil. Dice que a veces la visitan algunos de sus parientes fallecidos, como ese pájaro negro que se le metió la otra noche en la pieza, y que no le cabe duda sea su yerno Rafael Vidal, muerto en diciembre. También la visita su madre. María Tupper, protagonista de Doy por vivido... historia de tres amores, tres mujeres, una familia entera, y mucho contacto con el más allá.

El año pasado, junto con el boom de esta novela, recibió el premio Casa de las Américas por su obra Retrato de Yumbel, analogía entre el caso de los desaparecidos y la persecución de los cristianos en la Roma imperial del siglo III. Ahora, acaba de terminar Diálogos de fin de siglo, próximo estreno de letus en primavera, y guarda en barbecho los originales de otra novela, En el sueño el alma tiene ojos de lince, algunos de cuyos fragmentos publicamos en esta edición con absoluta exclusividad.

-Vamos a Doy por vivido...

Hay varios motivos literarios,

pero lo primero que salta es la resurrección de la casa como protagonista. La vieja casa chilena de Coronación, de Casagrande y Casa de Campo.

-Es cierto. Tantas cosas... En mi novela la historia transcurre donde yo viví, esa casa que eran tres, comunicadas por patios interiores grandes. Ese lugar era la protección. Se hacía vida tribal entre padres, abuelos tíos, nietos. Había allí la posibilidad de una vida hermosa que de pronto se cortó. Por eso yo digo que mi novela es una operación rescate del re-cuerdo. Esta casa es alegre: no sórdida ni claustrofóbica como otras de nuestra literatura. Hay mucha luz y color, y es porque refleja, creo, el tremendo sentido de humor que tenía mi padre y la familia de mi abuelo. Fíjese que había que parar la risa para que al abuelo Felipe no le vinieran los ahogos. "Cuidado, que el abuelo se nos ahoga", decía mi mamá. Una no es consciente del espacio donde nace la obra, pero esta casa no es un refugio. Todo pudo partir en un basural, pero este espacio ale-gre, estético, lleno de corredores y enigmas determina en parte la bio-grafía de una novela de seres feli-

—Es más. Se restaura el viejo "orden de las familias", otro motivo en nuestra literatura. La familia, como la de Scola en el cine, da personajes novelescos....

—Y refleja una cosa muy chilena. Yo creo que partí de mis vivencias en la novela, pero recogiendo algo muy real. En los héroes, juego con el contraste entre mi mamá y mi papá tan distintos y amándose. Ellos eran de novela. Lo que no parece cierto allí es la no ficción:



por ejemplo esas historias de espiritismo son muy reales. En cambio a mis tatarabuelos les invité y eché a volar la fantasía. Por ejemplo a Isolda (Isidora) le di rasgos míos: a mí me colgaban para crecer, me daban tónicos y me lucían como niñta prodigio, porque yo sabía cantar y bailar.

—La figura de la madre deificada, punto de partida de todo.

María Cupper hace pensar en la
madre de La mujer imaginaria y
tantas madres...

—Ella fue un personaje muy atractivo. Pintora, llena de huéspedes, muy imaginativa y muy loca. Siempre me disfrazaba de Beethoven. Yo creo que todas estas mujeres de la tribu eran actrices frustradas. Además se criaron en un medio culto, refinado y bien bohemio. El constraste con un marido pragmático, con mucho sentido común, ingeniero que construía puentes y harto humor es real, y refuerza más a la María Cupper.

—El recuadro y la memoria son su pilar, ¿verdad?. Lorenzo dice: "La memoria es como una selva: todo lo que se corta vuelve a nacer." Y tú muchas veces has sido cortada y cada yez creces

más. ¿Por qué? Yo soy reminiscente por natuleza. Yo creo que una es dueña de sus recuerdos, de sus propias percepciones. Son parte de la vida. Por qué perderlos? Tu puedes iraer a un presente dificil, situaciones del pasado que te son gratas. Yo, en 1975, cuando empecé a escribir esta novela, sentía que se me había acabado el mundo y quise rescatar la magia. Esa situación de Chile tan terrible después de 1973 me obligó a reconsiderar la me-moria. De lo contrario podías olvidarlo todo. Esa novela no es escapismo, porque es paralela a mi vertiente social de Los papeleros, Los que van quedando en el camino. Palmira dice: "el porvenir son los recuerdos", pero es un giro poético, porque existe el presente, y para mí el presente es lucha.

-Es también una gran historia de amor como en la novela, donde "el amor es uno solo, siempre el mismo, que se va introduciendo en el próximo, el otro y el otro".

-En El retablo de Yumbel.

hago un paralelo entre la persecución de los cristianos y los desaparecidos. Pero hay amor. Yo no busco el dolor, sino lo positivo-optimista, la poesía y cierta ternura si se quiere. Aún en mis obras más testimoniales. Quizá porque soy presa del pesimismo a menudo, es porque me aferro desesperadamente a entusiasmos y emociones positivas. Es angustioso constatar esta existencia que hemos hecho los hombres: como para envidiar la paz de los muertos. Por eso busco la luz y el fogonazo cuando escribo. En eso creo ser una persona con suerte.



—¿Por qué?
—Sin proponermelo consigo muchas cosas. Esta novela la escribí sin congojas, no moví un dedo y Lucho Poirot la llevó a España. Se agotó dos veces y los españoles me dicen que "no me preocupe, porque es una obra de fonda". Esto significa que es de las novelas que se seguirán vendiendo siempre. La pérgola fue a pedido. Lautaro fue encargo de los mapuches, y Diálogos de fin de siglo será el próximo estreno de Ictus.
—Hablemos de estilos. En

—Hablemos de estilos. En esta novela hay confesión, realismo mágico, poesía, documentos, epístolas y un regocijo loco en la descripción...

-Yo prefiero que eso lo digan los lectores o los críticos. Yo escribí. No conozco las leyes de la novela como las del teatro. Recuerdo que tenía problemas para trasladarme al siglo pasado. Soy intuiti-va y creo que bien atrevida. Tuve la osadía del ignorante, y no me fue mal. Juego con el tiempo, mezclo definiciones más literarias con historias de hoyos negros que me cuenta mi hijo astrónomo. Peter. Me interesa el tiempo, las neuro nas, la documentación histórica. las cartas y si gocé con la descripción -como señales- es porqu eso no se puede hacer en teatro. La novela fue un desahogo. En teatro no tienes que describir una acción, porque la acción debe ocurrir. Aquí aprendí a hacerlo.

—Saltemos de esta Isidora reminiscente, a la autora testimonial. ¿Cómo convive la soñadora, con esta testigo denunciante de la cara oscura de la luna? —Soy la misma. Me gusta mostrar cómo sienten los que han sufrido discriminaciones. No me gusta teorizar. Creo que el arte no soluciona, pero sí alerta y muestra, y en esas obras yo he mostrado el martirio con recursos atractivos, porque los panfletos no llevan a encariñarse ni con los personajes ni con nada. Hay un teatro negro de denuncia donde están incluso las obras del absurdo, pero no le tomas simpatía. A mí me gusta atraer, seducir, que la gente tome cariño a los personajes y así se meta en su dolor.

-: Por qué escribe? ¡Para exorcizar fantasmas, para redimirse, para ser feliz o simplemente existir?

—Es la vocación de la creación. Yo tendía a inventar desde niña. Me enseñaron guitarra y a los 14 componía, publiqué un libro de niños, estudié cine en Francia y luego descubrí las leyes del teatro. Las obras Población Esperanza y Los que van quedando... nacieron después de mi encuentro con Brecht. Hay cosas que me han tomado meses. Por ejemplo La pérgola de



las flores fue una obra que me costó sangre y lágrimas. Yo no tenía idea de comedias musicales, esperaba a mi hija-Carol, y demoré meses. Nunca pensé que sería un éxito. Ni menos que me haría millonaria. Creo que gané 30 millones por derechos de autor, y había sido una obra de encargo. Hay otras que escribo motivadas por la denuncia, y otras que me nacen desde el alma, como Doy por vivido... y esta novela inédita, En el sueño el alma tiene ojos de lince.

Debe doler escribir de la muerte y los desaparecidos, en el momento que eso ocurre...

—Yo no quería escribirla. Me decidí con la muerte de José Manuel Parada, que era amigo mío. Antes me había leído todo pero no surgía una escritura apropiada. La obra es una analogía con la persecución cristiana, donde leí hasta historia romana del siglo III. El resto son testimonios de las madres publicados en la prensa. Muchas mujeres sufriendo y buscando, persos endecastlabos poesía y dolor,

pero también búsqueda de la humanidad y la belleza. Esta obra se estrenó en Montreal y Concepción, tuvo el premio Casa de las Américas en febrero de 1987, pero dudo que en Chile haya un montaje grande. Es una obra cara y... no va a tener el mismo éxito de La Pérgola. Por lo menos no antes que se abran las anchas alamedas, como escribe el dramaturgo cubano Abelardo Estorino.

-Hay además En el sueño el alma tiene ojos de lince, inédita aún, y confesional también...

-Si, es una obra que nació como una larga carta hace más de doce años. Fue a raíz de la muerte de un poeta muy querido. Yo aquí hago un contrapunto entre la muerte de este poeta, y la enajena-ción de una pantalla de TV que emite programas estelares. Siempre está la confrontación, y un yo interior que nace simultáneo con las cosas cotidianas que todos vivimos, con la publicidad, con los concursos, con el "un, dos, tres Nescafé". No sé si es novela, no sé donde empieza un capítulo y don-de termina el otro. Pero sé que, cuando fui a recibir el premio Casa de las Américas, el año pasado, Roberto Fernández Retamar confesó haberla leído dos veces, por-que la primera se había emocionado mucho. Demasiado.

-Una novela que nació "como una larga carta". Parece que el género epistolar gusta a las mujeres. y usted lo inserta bastante. Hablemos de la palabra y escritura de mujer. ¿Existe como tal?

-Yo creo que el lenguaje de Doy por vivido... refleja que su autora es mujer. En el teatro eso



no sucede. Yo he escrito obras con personajes femeninos muy fuertes, pero que puedieron ser concebidos por autores hombres. Por ejemplo la guatona Romilia, de Los papeleros, La Lorenza, una de las sobrevivientes del levantamiento de Ranquil, personaje encargado de mantener viva la historia. Pero en la noveia hablo como mujer, con escritura de mujer.

-¿Y qué es escritura de mujer? —Una escritura más concreta, más optimista, más soñadora, con sentido mágico y a la vez práctico de la realidad. El hombre se enajena en el juego del poder, y se concentra en una sola cosa.

-¿Existe en Chile una escritura de mujer, bien específica. bien propia?
—Sí, yo creo, por ejemplo que

—Si, yo creo, por ejemplo que el testimonio de Agata Gligo sobre María Luisa Bombal es claro; las cartas de Carmen Arriagada a un Rugendas, y donde ella no comprende cómo se celebra la batalla de Yungay. La prosa de Gabriela Mistral, es claramente, palabra de mujer, y más aún Violeta Parra, con un tremendo espíritu de sintesis. A la mujer la encuentro también en las Memorias de Martina Barros, feminista adelantada. Lo que ocurre es que yo no soy para nada feminista. Mis maestros en literatura son Shakespeare y Brecht Y ellos son hombres.

-¿Existen grandes verdades que ha escrito el hombre y que fueran decisivas en su vida?

—Sí, y personajes que hicieron de su vida estímulo y ejemplo, como el Che Guevara, a quien conocí el 64. Era un ser trascendente, un tipo que atendió leprosarios y vivió por una causa. A él le debo la frase, "De los que murieron sin ver la aurora/de sacrificios ciegos y no retribuidos/de los que van quedando en el camino/también se hizo la revolución"/.

-Hay autores que se trasladan y viven en sus personajes. Usted, ¿es Palmira en Doy por vivido...?

—(Sonrie, como niña)... Está inspirado en mí, pero no soy yo En ese libro hay tres amores: uno realizado, otro sublimado y uno que no se dio. A mí siempre me han atraído los tipos neuróticos y que huyen. Me casé dos veces y las dos veces me dejaron. Pero he sido muy feliz. En el fondo en estas tres historias, como en Las Pascualas, está mi manera de amar. Pero no soy yo Palmira, ni ninguna de las otras aunque tal vez sea todas ellas juntas.

